

## Mario Vargas Llosa, una apuesta por la libertad

Por *Nemo*

«Si tuviera que nombrar los tres pensadores modernos a los que debo más, no vacilaría un segundo:  
Popper, Hayek e Isaiah Berlin.»<sup>1</sup>

La Academia Sueca concedió en el año 2010 el Premio Nobel de Literatura a Mario Vargas Llosa justificando que la distinción le era otorgada «por su cartografía de las estructuras de poder y sus imágenes mordaces de la resistencia del individuo, la rebelión y la derrota». El argumento guarda consistencia absoluta con los avatares que han definido su vida y la de sus personajes. En medio de las minucias técnicas con las que su narrativa irrumpió exitosa en el mundo de las letras, permanece latente lo que podemos definir como el trasfondo de su quehacer artístico: la exaltación de la libertad y del individuo.

Es claro que su permanente activismo en la vida pública nos impide analizarlo, como sugeriría Harold Bloom, únicamente en función de los valores estéticos implícitos en su creación artística. Con esta salvedad, el presente ensayo busca rastrear –de forma muy sucinta – los matices que adopta la libertad en su vida y su obra, así como el influjo que en el desarrollo de su liberalismo han tenido los tres pensadores a los que atribuye mayor peso: Karl Popper, Friedrich Hayek e Isaiah Berlin.

Si como sentenció Hayek, «a corto plazo somos cautivos de las ideas que hemos engendrado», la vida se resuelve en emplear la razón para apostar por las ideas correctas. Para Vargas Llosa no existen titubeos: él apostó por la libertad.

### *a) Reflexiones sobre el individualismo*

---

<sup>1</sup> M. Vargas Llosa, “Muerte y resurrección de Hayek”, *Desafíos a la libertad*, p. 107.

El simple hecho de asignar un lugar de excepción al individualismo advierte ya el riesgo de ser injustamente vituperado. No es exagerado afirmar que, por lo general, la concepción respecto del término le asigna una reputación no menos odiosa que la del fascismo o la brujería. La triste fama de esta palabra atiende al hecho de ser comúnmente asociada con egoísmo<sup>2</sup>. Con arreglo a lo anterior, en muchos ámbitos de la cultura de occidente se ha percibido con desdén a quien asume posturas que no van acordes con el ambiguo ideal de “bien común”. El prestigio presumiblemente incontrovertible de las sociedades ortodoxas, planificadas, embarcadas en proyectos regeneradores en pos de un ideal, escamoteó la prueba de la racionalidad en reiteradas ocasiones. Aquí vale enfatizar que nuestra civilización conserva los remanentes de dos visiones del mundo. En un extremo, el apostolado del individualismo político emprendido desde Grecia por notables figuras pertenecientes a lo que Popper ha denominado la Gran Generación<sup>3</sup>, precursores de la filosofía liberal. En el otro, los fantasmas del determinismo que emergieron agazapados en una corriente tan prestigiada como peligrosa: la filosofía platónica, continuada por Aristóteles, la cual edificó los primeros cimientos de la tradición autoritaria. Esta última doctrina fue acogida con igual éxito en el pragmatismo político que en las teorías académicas<sup>4</sup>, consiguiendo amalgamar las categorías sustanciales esbozadas por el *historicismo*: el destino inexorable señalado por las leyes de la historia; la preeminencia de las naciones, los grupos, las clases o las ideas en el estudio de la sociedad, así como el desprecio del individuo cuando se presenta aislado de la colectividad.

---

<sup>2</sup> Karl Popper observar que, aunque efectivamente individualismo y egoísmo son sinónimos, aquél posee otra acepción que lo contrapone a colectivismo, mientras que éste es antónimo de altruismo. De lo anterior se desprende que individualismo y altruismo son perfectamente compatibles, al igual que lo son colectivismo y egoísmo. Karl R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, p. 106

<sup>3</sup> Entre ellos se encuentran Pericles, Heródoto, Protágoras, Demócrito y Sócrates. Karl R. Popper, *op. cit.*, p. 181

<sup>4</sup> Uno de los más extraños intérpretes del Esencialismo de Aristóteles fue Hegel, quien, según Popper, convirtió la “perogrullada de que lo que le ocurre a un hombre no sólo depende de las circunstancias externas, sino también de él mismo” en una rebuscada teoría, según la cual en toda persona o Estado permanece latente una esencia, misma que sólo se descubre mediante la afirmación de la personalidad, es decir, mediante el sometimiento de los demás. *Ibid.*, p. 204, 205.

La entusiasta adhesión de América Latina a la tradición colectivista coincidió con la primera juventud del Mario Vargas Llosa. Ya fuere bajo dictaduras socialistas o de libre mercado, la esencia era idéntica: sacrificar la libertad en aras de alcanzar ideales colectivos. Con una oferta tan mezquina de alternativas políticas que la circunstancia presentaba a su generación, Vargas Llosa optó por aquella que suponía la reivindicación de valores con eminente fuerza moral, al tiempo que aprovechaba para alimentar una rebeldía implícita a su carácter demarcándose en favor del grupo perseguido por el régimen vigente. Sólo de esta forma podemos entender sus simpatías con el comunismo a través de *Cahui*, organización a la que se integró durante su estancia en la Universidad de San Marcos; o el prematuro deslumbramiento que le produjo la Revolución cubana. En este punto me permito una digresión con quienes, sin reflexionar mucho, observan incongruencia o equívoco en la actitud del escritor. Es indispensable que, para comprender el fenómeno –común, por lo demás, en otros intelectuales latinoamericanos–, espulguemos en sus motivaciones.

Hayek advierte que el replanteamiento del socialismo, presentado ya no como parte de una tradición que confina al individuo a las grandes causas colectivas, sino como el verdadero heredero de la corriente liberal; consistió en suplantarlo el entendimiento original de la libertad como ausencia de coerción, como independencia frente al poder arbitrario de otros hombres, por uno más seductor y políticamente correcto: la ausencia de indigencia. Porque, ¿de qué libertad podía gozar un ser humano cuando el apremio de las circunstancias limitaba su poder de elección? De ahí que la verdadera libertad consistía, según los socialistas, en destruir las ataduras de la indigencia física. No había contradicción: el socialismo era el camino verdadero de la libertad. En realidad, no se trataba más que del malabarismo de confundir a la libertad con el poder o la riqueza. Con todo, Vargas Llosa integró el numeroso séquito de seres

pensantes que creyeron en la nueva visión<sup>5</sup>. El empeño por descubrir signos de este renovado socialismo en el gobierno castrista, una actitud distinta, una ruptura con los lastres del estalinismo, lo llevó a encontrar señales donde no las había, singularidades pasajeras, ilusiones ópticas<sup>6</sup>.

Los crímenes del régimen de Castro, así como su incursión en el pensamiento liberal, desembocaron en la ruptura definitiva con el socialismo. Pero el culto del individualismo y la defensa del hombre como ser autónomo fueron signos distintivos en todo momento de su vida. La rebeldía frente a la derrota y el “espíritu de contradicción” presentan antecedentes que datan de su resistencia silenciosa a las cóleras de don Ernesto Vargas, el padre autoritario que detestaba la literatura y al que Mario combatía leyendo y escribiendo más soliviantado que nunca. Como corolario de la temprana disidencia en los linderos del propio hogar, se fue forjando el perfil de un novelista cuya temática ubica con frecuencia al individuo en medio del ojo del huracán, tocado por los giros de la historia política y social, y, pese a ello, siempre en posibilidades de forjarse un destino elegido por él.

#### *b) Libertad e individualismo en la obra de Mario Vargas Llosa*

Cuéllar, el personaje de *Los cachorros*, adopta los roles de la autoinmolación, de la capitulación consentida y fomentada por el propio individuo. Tras el accidente con Judas, su bajo rendimiento escolar es una elección deliberada. El fracaso en el amor responde a

---

<sup>5</sup> Hayek era consciente del poder persuasivo de esta lectura de la libertad, lo que le permitió comprender el embeleso de muchos intelectuales: «La promesa de una mayor libertad es responsable de haber atraído más y más liberales al camino socialista, de cegarlos para el conflicto de principios que existe entre el socialismo y el liberalismo, y de permitir que los socialistas usurpen a menudo el nombre propio del viejo partido de la libertad. El socialismo fue abrazado por la mayor parte de los intelectuales como el heredero presunto de la tradición liberal. No es, pues, de extrañar que para ellos resultase inconcebible la idea de un socialismo conducente a lo opuesto de la libertad.» Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre*, p. 53.

<sup>6</sup> M. Vargas Llosa, “Crónica de la Revolución”, *Contra viento y marea*, p. 30.

batallas perdidas en su propia mente. La bipolaridad, el desquicio y el alcoholismo que sentencian su fin, no son producto de la emboscada de un perro carnicero que cercenó su virilidad, sino de la derrota autoimpuesta por la negación de traspasar las fronteras del trauma. Cuellar se inscribe, así, en la línea de los fracasados por la que desfilan Ricardo Arana, “el esclavo” de *La ciudad y los perros*, y que alcanza su paroxismo en el senador Agustín “Cerebritito” Cabral, de *La fiesta del Chivo*. Los tres perfiles manifiestan los rasgos del derrotismo, acaso aguzados por un medio que les es adverso e implacable, pero frente al cual han preferido derramar las lágrimas del último califa de Granada antes que resistir a su circunstancia.

El hombre puede palidecer asfixiado por las furias de su entorno hasta el punto de consentir en ser avasallado por él. El debate no se finca en esta cuestión, sino en la pregunta: ¿tiene alternativa? Si respondemos que no, hemos aceptado una forma de determinismo que niega la postura defendida, entre otros, por Isaiah Berlin, para quien los hombres siempre son libres de elegir, al menos, entre dos alternativas<sup>7</sup>. La obra vargasllosiana se inscribe en la tradición de Berlin al imputarles responsabilidades a los personajes en función de sus actos. El cabo Lituma sospecha acertadamente que Tomás Carreño no mató al Chancho sólo por defender a Mercedes, sino porque estaba enamorado de ella<sup>8</sup>. Su exilio en Naccos responde a una decisión consciente tomada al calor de la pasión, aun cuando pudo haber elegido otra cosa. En paralelo, Urania Cabral hace las veces de Torquemada al juzgar a Agustín por haberla entregado como expiación de sus culpas en manos de Trujillo. La ruina y el confinamiento aplicados por el Chivo a su padre no lo exentan de pecado ante la decisión de profanar la inocencia de su hija. Agustín Cabral es, medida por medida, consecuencia de sus actos.

---

<sup>7</sup> Isaiah Berlin, *Libertad y necesidad en la historia*, pp. 11, 12

<sup>8</sup> M. Vargas Llosa, *Lituma en los Andes*, p. 34

La observación de estas peculiaridades temáticas desacredita la crítica sostenida, entre otros, por Rosa Boldori, quien calificó la obra vargasllosiana como determinista<sup>9</sup>. Siguiendo la ruta de Berlin, comprendemos que el determinismo libera al individuo de ser moralmente responsable de sus acciones<sup>10</sup>. ¿Qué sentido tiene imputar a una persona la responsabilidad por un acto, cualquiera que sea, si con antelación se encontraba predestinado a no hallar alternativa? En opinión de Berlin, el determinismo priva a la vida de toda una escala de valores morales. De lo anterior podemos deducir que, en tanto en cuanto un novelista impute responsabilidades a sus personajes, asume que estos tenían alternativas para proceder de diferente forma y, por consiguiente, rebasa los umbrales del determinismo. Como señala José Miguel Oviedo: «Vargas Llosa no les niega a sus personajes la libertad; si en sus narraciones aparecen como arrastrados por fuerzas superiores a ellos, es porque han *elegido* ya muchas veces su propio destino... La presencia de lo uno (la influencia poderosa del medio social) no anula lo otro (la libertad y la responsabilidad individual)... La sociedad puede (y suele) derrotar a los individuos, pero no vencerlos definitivamente.»<sup>11</sup>

### c) *Las funciones del Estado y el mercado en la visión de Mario Vargas Llosa*

En el año de 1987, la vida contemplativa del escritor, la paz de la fabulación y el remanso de la lectura, sufrieron un sacudimiento insospechado. Algunos años atrás las tesis del liberalismo económico habían encontrado tierra fértil en Vargas Llosa, ocupando parte de sus meditaciones en la comprensión de los razonamientos de Friedrich Hayek. Sin embargo, ese año abrió la posibilidad para aterrizar del mundo abstracto de las ideas a la cruda inmediatez de la realidad peruana.

---

<sup>9</sup>José M. Oviedo, *Mario Vargas Llosa, la invención de una realidad*, p. 106.

<sup>10</sup> Isaiah Berlin, *op. cit.*, p. 17.

<sup>11</sup> José M. Oviedo, *op. cit.*, pp. 107, 108.

El ascenso al poder por parte de Alan García en 1985 significó la aplicación de un modelo estatista con marcada vocación demagógica. Desde la década de los setentas, un porcentaje importante del aparato productivo del país había pasado a manos de la burocracia como consecuencia de las nacionalizaciones emprendidas por Juan Velasco Alvarado, provocando su anquilosamiento. Sin embargo, la política económica aplicada por Alan García profundizó la crisis: inflación galopante, aislamiento financiero del país, manejo obtuso de las empresas en manos del Estado, y, como agravante, la pretensión presidencial de nacionalizar los bancos. En este contexto, a través de un movimiento inicialmente apolítico, Vargas Llosa asume el liderazgo de la oposición contra la imprudente medida. El manifiesto que recogió su postura fue respaldado por centenares de firmas y publicado con el título de *Frente a la amenaza totalitaria*<sup>12</sup>. La formación del Movimiento Libertad inauguró la inopinada candidatura presidencial de Mario Vargas Llosa, aventura cuya ganancia fue la posibilidad de difundir un programa económico con raigambre liberal diseñado para atender las falencias concretas de su país.

En el diagnóstico de Vargas Llosa, el Estado rentista se había encargado de dismantelar la capacidad inventiva de la sociedad civil mediante subsidios, nacionalizaciones y proteccionismo económico<sup>13</sup>. Entre otros males, dos son particularmente reiterados en su evaluación respecto de los roles asumidos por el Estado: su papel como propietario y su papel como dispensador de privilegios.

Para afrontar la hecatombe económica, Vargas Llosa propuso transferir el aparato productivo hacia la gestión de la sociedad civil. Si una propuesta causó revuelo fue precisamente esa, la

---

<sup>12</sup> M. Vargas Llosa, *El pez en el agua*, p. 45.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 237.

de privatizar todas las empresas públicas<sup>14</sup>. De inmediato, el henchido orgullo nacionalista lanzó sus anatemas desde el gobierno. Sin embargo, el planteamiento no era gratuito. Además de convertir a las empresas en su poder en “auténticos enjambres burocráticos”, el gobierno había transferido los presuntos privilegios de la burguesía a manos de jefes políticos y caciques regionales. La decadencia de la industria productora de harina de pescado en la costa piurana, otrora próspera y productiva, así como de las cooperativas agrarias, eran testimonio fidedigno del fracaso de la administración estatal. No sólo la corrupción y el influyentismo habían dado al traste con la competitividad de las empresas, sino que su artificial mantenimiento a través de transferencias gubernamentales las condenaba a la parálisis, al tiempo que representaba un lastre para las finanzas públicas<sup>15</sup>.

Respecto del papel del Estado como dispensador de privilegios, en la perspectiva de Vargas Llosa la nación peruana no ejercía una política de auténtica libertad económica, sino que, a lo largo de su historia, se había ensimismado en un modelo al que denomina *mercantilista*<sup>16</sup>. La orientación supone una actitud proteccionista, así como la relación enfermiza entre el gobierno y el empresariado. La legislación asume como objetivo, no la creación de riqueza, sino la redistribución de la existente. Grupos y sectores sociales hallan rápido aliento entre mecenas políticos, quienes legislan en su favor a cambio de convertirlos en clientelas. Con pocas alternativas ante este escenario adverso, la clase empresarial opta por establecer

---

<sup>14</sup> «Explicué todas las reformas, empezando por las más controvertidas. Desde la privatización de las empresas públicas –se iniciaría con unas setenta firmas (...) y se continuaría hasta que el sector público en su integridad hubiera pasado a manos privadas– hasta la reducción de los ministerios a la mitad de los existentes.» *Ibid.*, p. 388.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 239

<sup>16</sup> «En las jornadas, la crítica al socialismo y al capitalismo mercantilista quería mostrar la identidad profunda de esos dos sistemas a los que emparentaba el rol predominante que en ambos tenía el Estado, planificador de la actividad económica y dispensador de privilegios.» *Ibid.*, p. 177. No obstante, el término es tomado de Hernando de Soto, quien lo emplea en su obra *El Otro Sendero*. Ver Hernando de Soto, *El Otro Sendero*, p. XXII.



complicidades y simbiosis con la camarilla en el poder<sup>17</sup>, dispensando favores a condición de recibir la gracia de un marco jurídico que le favorezca y, si es posible, la exente.

La competencia que, de acuerdo con Hayek, constituye el mejor medio para coordinar los esfuerzos humanos en tanto representa “el único método que permite a nuestras actividades ajustarse a las de cada uno de los demás sin intervención coercitiva o arbitraria de la autoridad”<sup>18</sup>, es distorsionada a fuerza de experimentar la intromisión flagrante del gobierno. El empresario, antes gestor de la innovación y arquetipo de la iniciativa individual, termina por adaptarse pasivamente a los vaivenes de la política, asumiendo el rol de alcahuete y artífice de corruptelas, tráficos y prácticas desleales<sup>19</sup>.

La concepción vargasllosiana conserva, además, dos precisiones implacables: en un sistema fincado en la competencia, las empresas que son incapaces de adaptarse no merecen sobrevivir<sup>20</sup>. Y segundo, el Estado constituye un mal necesario<sup>21</sup> cuyas funciones son imprescindibles siempre que éstas se limiten a garantizar el diseño justo y la observancia plena de la ley; o, en palabras de Hayek: «En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer.»<sup>22</sup> Así, ni siquiera cuando se trate de fomentar las bellas artes y la cultura el Estado debe distorsionar el equilibrio del mercado subsidiando la creación artística, aun cuando ello implique padecer “un teatro soporífero y una

---

<sup>17</sup> El siguiente diálogo entre Fermín Zavala y Santiago es muy ilustrativo del caso: «-Ya no tienes que avergonzarte de que tu padre sea un capitalista -sonrió don Fermín, sin ánimos-. El canallita de Bermúdez nos puso al borde de la quiebra. Nos canceló los libramientos, varios contratos, nos mandó auditores para que nos expulgaran los libros con lupa y nos arruinaran con impuestos. Y ahora, con Prado, el gobierno se ha vuelto una mafia terrible. Los contratos que recuperamos cuando salió Bermúdez nos los volvieron a quitar para dárselos a pradistas. A este paso voy a volverme un comunista, como tú.» M. Vargas Llosa, *Conversación en la Catedral*, p. 408.

<sup>18</sup> Friedrich Hayek, *op. cit.*, pp. 64, 65.

<sup>19</sup> M. Vargas Llosa, *El pez en el agua*, p. 291.

<sup>20</sup> «Mi respuesta fue siempre categórica. Si una empresa era incapaz de sobrevivir en competencia con otra extranjera, debía reconvertirse o desaparecer, pues mantenerla, levantando barreras proteccionistas, era ir contra los intereses del pueblo peruano.» *Ibid.*, p. 290.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>22</sup> Friedrich Hayek, *op. cit.*, p. 68.

literatura pestilencial”, pues, a final de cuentas, «una sociedad debe tener el arte y la literatura que se merece: los que es capaz de producir y los que está dispuesta a pagar.»<sup>23</sup> Antes bien, su trabajo debe redoblarse en el epicentro que sustenta la grandeza y miseria del hombre: la educación<sup>24</sup>.

### *Corolario*

No creo que exista mejor forma de finalizar estas reflexiones que recurriendo a la síntesis esbozada por el propio Vargas Llosa: «...que la literatura, a fin de cuentas, importa más que la política, a la que todo escritor debería acercarse sólo para cerrarle el paso, recordarle su lugar y contrarrestar sus estropicios; que la libertad es inseparable de la justicia social y que quienes las disocian, para sacrificar la primera con el argumento de alcanzar más pronto la segunda, son los verdaderos bárbaros de nuestro tiempo».

### **Bibliografía:**

Aron, R. (1966). *Ensayo sobre las libertades*. Madrid : Alianza Editorial .

Berlin, I. (1974). *Libertad y necesidad en la historia*. Madrid: Revista de Occidente, S.A.

Hayek, F. A. (segunda reimpresión [1990] de la primera edición en “El Libro de Bolsillo” [1978]). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.

---

<sup>23</sup> M. Vargas Llosa, “Cataclismos de la libertad”, *Desafíos a la libertad*, pp. 31, 32, 33.

<sup>24</sup> «Esto no significa, desde luego, que el Estado no tenga responsabilidad cultural alguna. La tiene, en la educación. (...) Ésa debería ser, junto con la preservación del patrimonio histórico, la función cultural del Estado: una política educativa orientada a formar ciudadanos capaces de distinguir por sí mismos los productos artísticos de calidad de la bazofia y dispuestos a gastar en una pieza de teatro o en un libro tanto o más de lo que gastan en un partido de fútbol o un concierto de Madonna.» *Ibid.*, pp. 33, 34.

- Llosa, M. V. (1979). *Conversación en la Catedral* . Barcelona: Seix Barral .
- Llosa, M. V. (1983). *Contra viento y marea*. Barcelona: Seix Barral.
- Llosa, M. V. (1993). *Lituma en los Andes*. Barcelona: Planeta .
- Llosa, M. V. (1994). *Desafíos a la libertad*. México, D.F: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Llosa, M. V. (2000). *La fiesta del Chivo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones .
- Llosa, M. V. (2006). *El pez en el agua*. México, D.F.: Alfaguara.
- Oviedo, J. M. (segunda edición 1977). *Mario Vargas Llosa, la invención de una realidad* . Barcelona: Barral Editores.
- Popper, K. R. (1957). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Soto, H. d. (1987). *El otro sendero* . México, D.F.: Editorial Diana.